

CARTAPACIO



DE MEDINA A LA MECA

Ignacio García May



Kipling escribió hace mucho tiempo: “En última instancia hay dos clases de hombres: los que se van y los que se quedan.” Imagino que esta frase debe tener un significado muy profundo, porque Kipling, al fin y al cabo, era medio indio, y los indios tienen una conocida tendencia al estupendismo filosófico (sin mencionar su afición por sazonarlo todo con “curry”).

Pero yo tengo una teoría mejor; a saber: “Hay dos clases de individuos: los que saben hacer juegos de palabras y los que no.” La clasificación parece trivial, pero no lo es.

Por ejemplo, si en una habitación hay cuatro tipos pertenecientes al primer grupo, y uno de ellos exclama, de pronto, “¡Oh, el melodrama! ¡Ah, sí, el melodrama!”, el segundo hablará enseguida del “malodrama”, que es el melodrama malo, y el tercero sacará a colación el “melóndrama”, que es la forma dramática tradicional en Villaconejos, y el último mencionará con presteza la “melodramina”, es decir, la pastilla que uno toma cuando se marea viendo un melodrama (de ambientación marítima, por supuesto).

Sin embargo, si entramos en la misma habitación pero hay cuatro fulanos que pertenecen al segundo grupo, cuando uno de ellos diga “¡Oh, el melodrama! ¡Ah, el melodrama!”, los otros tres se mirarán durante un momento y luego exclamarán al unísono: “¡Por supuesto, es un tema excelente!” Y a continuación serán muy capaces de ponerse a debatir en serio sobre el asunto, como si a alguien le importara lo más mínimo.

Así que resulta indudable que el primer grupo es mucho más divertido.

Miguel Medina pertenece al gremio de los aficionados a los

CARTAPACIO

juegos de palabras, lo cual significa que:

Miguel Medina Vicario.

- 1) Jamás será admitido en la Real Academia.
- 2) Sus obras no están en el repertorio de Grotowsky.
- 3) Sus comedias son tronchantes.

En cuanto a los puntos uno y dos, no creo que a él le preocupen demasiado. La verdad es que si uno lo piensa, ¿quién querría pertenecer a una academia donde lo único que hacen todo el día es preparar diccionarios y donde admiten a gente como Muñoz Molina? Por lo que se refiere a Grotowsky, me consta que Miguel Medina lo ignora todo del idioma polaco, excepto la palabra

CARTAPACIO

vodka, que además es igual en español.

Pero el punto tercero es el que tiene miga. Porque no hay en el mundo una sensación más deliciosa que la de pasárselo bien en un teatro, reírse, carcajearse y desternillarse, todo en uno. Y lo digo yo, que me he reído mucho en el teatro, por ejemplo cuando vi a Ana Belén haciendo de Ofelia.

El caso de Medina no tiene tanto mérito: le sale así. Si quieren ustedes comprobarlo, vayan a verle a una clase o a una conferencia. La situación es, más o menos, ésta: sale a escena un señor con barba que parece un profesor de química orgánica o un diputado foral navarro, y que resulta ser el propio Medina. Carraspea, dice buenas tardes, o lo que corresponda, y luego se pone a hablar de los géneros dramáticos, que, por algún motivo, debe resultarle un tema interesante. Y claro, habla de Aristóteles, y de Prometeo, y de La Celestina, y uno cae en la trampa de pensar que aquello es verdaderamente serio, y de pronto, como quien no quiere la cosa, suelta una frase del tipo “entonces Prometeo robó el fuego a los dioses y se lo entregó a los hombres, pero menos mal que no existía aún el juez Garzón porque si no le hubiera puesto una querrela”, hace una pausa y añade: “aunque, visto lo visto, lo más probable es que se hubieran repartido los beneficios entre Prometeo, Garzón y Zeus”.

Podría dar la impresión de que Miguel Medina es en realidad Raúl Sender con barba, pero no es así; porque además de disfrutar con Jardiel y Woody Allen, nuestro dramaturgo es un admirador de Valle-Inclán y Carlos Marx, así que, cuando escribe, lo hace con el oído afinado y el látigo entre los dientes (las manos las necesita para escribir, como es obvio).

Un buen ejemplo de ello es *La cola del difunto*. Al principio de la obra aparece “el dios del PC”, y como el difunto es Franco, uno cree que el susodicho dios representa al partido comunista. Pero las siglas, como enseguida se nos revela, son las de “Personal Computer”...

Y otro ejemplo igual de bueno es la obra que sigue a este texto. En cierto sentido, de lo que nos habla aquí Miguel Medina es de la España de *Tómbola*, es decir, la España real. Pero, en vez de recurrir al manido recurso de caricaturizar a los famosos del “couché”, recurso que maldita la gracia que tiene a estas alturas,

CARTAPACIO

la obra se nos ofrece como un juego de muñecas rusas (iba a decir cajas chinas, pero es que eso también está manido) que sorprenden y descolocan permanentemente a un lector-espectador que, erróneamente, cree saber por dónde va a ir la cosa, y que se encuentra, por el contrario, desplazado a babor y estribor entre una carcajada y otra.

Yo podría decir esto por mi amistad con el autor. Pero lo digo porque leí la obra mientras viajaba en el metro y me reí de tal modo que una señora me llamó la atención. No hay que ser Umberto Eco para darse cuenta de que la risa es el arma defensiva más ofensiva que existe. Un hombre que se ríe es un hombre libre; y, por tanto, un dramaturgo que nos hace reír es alguien valioso. Dar discursitos morales es muy fácil, y hasta te pagan por ello, pero conseguir que nos miremos a nosotros mismos y seamos capaces de ver las situaciones más terribles a través del cristal del humor es La Meca de todo buen dramaturgo.

Así que ya puedo terminar con esta presentación: porque he llegado de Medina a La Meca y ya se sabe que allí es donde termina el viaje.

Y donde empieza lo bueno.

CARTAPACIO



APÉNDICE: ALGUNAS PUBLICACIONES, PREMIOS LITERARIOS Y ESTRENOS



■ TEXTOS DRAMÁTICOS

Dos farsas o cuentos trágicos, Barcelona, La mano en el cajón, 1973.
Estreno: La Sorbona, París, 1973.

La gran fiesta de la soledad perpetua, Barcelona, Revolatura, 1975.

La Presa, Madrid, ITI, 1975. Estreno Teatro Estable de Sevilla, 1997.
Premio de Teatro Tomás Morales 1975.

Ratas de archivo, Valladolid, Caja Ahorros, 1977. Premio de Teatro
Breve de Valladolid 1977.

El Café de Marfil, Salamanca, Almar, 1987. Estreno Real Coliseo Carlos
III, 1983. Premio de Teatro Ciudad de Palma 1978.

Quico, el niño que quiso ser cómico, Madrid, Escuela Española, 1986.
Madrid, Everest, 1998. Estreno Centro Cultural de la Villa de Madrid,
1981. Teatro N. Guiñol (Cuba), 1986. Premio de Teatro La Parrilla
1981. Premio de Unión Escritores de Cuba 1987.

El laberinto de los desencantos. Premio de Teatro Soto Torres 1982
(inédito).

El Camerino, Madrid, La Avispa, 1983. Estreno Centro Cultural de la Villa
de Madrid, 1982.

Claves de vacío, Madrid, La Avispa, 1983. Estreno Ateneo de Madrid, 1983.

A imagen y semejanza. Premio de Teatro Villa de Salobreña 1985
(inédito).

La Plaza, Salamanca, Almar, 1987. Premio de Teatro Villa de Alorcón 1985.

Quico, soldadito sin plomo, Madrid, Escuela Española, Madrid, 1986.

Volverá a nevar si lo deseas, Gijón, Estaferia, 1987.

Ácido lúdico, Madrid, Vosa, 1983. Málaga, Ayuntamiento, 1997. Estreno
Teatro Estable Cáceres, 1990. Premio de Teatro Enrique Llovet 1989.

La cola del difunto, Madrid, Vosa, 1993. Estreno Instituto del Teatro de
Gijón, 1992.

Flor de azar, Madrid, Asociación Autores de Teatro, 1995.

CARTAPACIO

Prometeo equivocado, Murcia, Universidad de Murcia, 1996.

■ VERSIONES, ADAPTACIONES

Elio-tropos ibéricos de D. Ramón María del Valle-Inclán (Dramaturgia sobre la Obra de Valle-Inclán). Estreno Salamanca, 1986.

Examen de maridos (Adaptación texto Ruiz de Alarcón), Madrid, Teatro RESAD, 1998. Estreno Teatro de la Comedia, Madrid, 1997.

Las cenizas del último puro de Brecht (Dramaturgia sobre la obra de B. Brecht). Estreno RESAD, Madrid, 1998 (inédito).

■ ENSAYOS, TEORÍA TEATRAL Y OTROS

El teatro español en el banquillo (Ensayo), Valencia, Fernando Torres, 1976.

“Un teatro en estado de catalepsia” (Ensayo), en *La cultura española durante el franquismo*. Bilbao, Mensajero, Bilbao, 1977.

Sin aparente razón (Cuento), Madrid, Canónigos, 1985. II Premio de La Granja 1985.

“Hacia diez años de teatro ¿en libertad?” (Ensayo), en *Reflexiones sobre el teatro español*. Niemeyer Tubinge, 1986.

“Las enseñanzas teatrales” (Ensayo), en *Doce años de cultura española*. Madrid, Encuentros, 1989.

Influencia en los procesos sociales autor-actor (Ensayo), Tenerife, Universidad Menéndez Pelayo, 1989.

“Aulas y Escenarios”, en *Talleres RESAD 1990*, Madrid, RESAD, 1990.
La enseñanza teatral en España, Cursos de Verano Universidad Complutense de Madrid, 1991.

“Fernando Fernán-Gómez: La apasionada fidelidad por el teatro” (Ensayo), en *Fernando Fernán-Gómez, el hombre que quiso ser Jackie Cooper*, San Sebastián, Patronato Municipal de Cultura, 1993.

Los géneros dramáticos en la obra teatral de José Luis Alonso de Santos (Ensayo), Madrid, Libertarias, 1994. Premio Internacional de Ensayo Asociación Autores de Teatro 1993.

“Alfonso Sastre, desde su prólogo hasta su epílogo” (Ensayo), en *Alfonso Sastre*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993.

Minusvalías míticas en la historia del teatro (Ensayo), Madrid, Sandro Botticelli, 1994. Madrid, RESAD, 1996.

“Miguel de Unamuno, el poliédrico monodialogante”, en *Teatro y pensamiento en la regeneración del 98*, Madrid, Fundación Pro-Resad, 1998.

Los géneros dramáticos (Ensayo) Madrid, Fundamentos, 2000.

